

El trabajo de simbolización. Un puente entre la práctica psicoanalítica y la metapsicología

Fanny Schkolnik¹

La ampliación del campo psicoanalítico a partir del trabajo con pacientes cuya conflictiva desborda lo que podríamos considerar como propiamente neurótico ha dado lugar a un creciente interés por el tema de la simbolización. Un necesario replanteo metapsicológico se fue dando tanto en relación a la estructuración psíquica como al encare psicopatológico y la práctica del psicoanálisis. Pero al mismo tiempo se fueron desplegando distintos modos de concebir esta noción, dando lugar a dificultades de comunicación en el marco de la misma comunidad psicoanalítica. Mi interés por el tema empezó a partir de los interrogantes que surgían en la tarea de análisis, en particular, con pacientes que me enfrentaban a dificultades que me impedían continuar trabajando orientada a las manifestaciones de lo inconciente reprimido. Fue así que me acerqué a diversas lecturas que me llevaron a conectarme con la propuesta de muchos analistas actuales, vinculadas a lo que entienden como carencia representacional en el caso de pacientes cuyos trastornos se ponen de manifiesto en el área del acto o de la percepción. (10 a) (2). También encontré que solían adjudicarse estas carencias solamente a las patologías narcisistas y a las psicosis. Planteos que me

1. Miembro Titular de A.P.U.- Francisco Muñoz 3013/ 401-Tel. 7070261. Montevideo.
E-mail: fschkol@chasque.net

resultaron estimulantes para intentar una mayor aproximación a estos problemas y para ubicarme en mi propia perspectiva. En este sentido, entendí que era importante repensar el concepto de representación tal como lo utilizamos en psicoanálisis.

El problema epistemológico de la representación

Sabemos que la utilización de un concepto que proviene de otras disciplinas, constituye una dificultad epistemológica que tiene que ver con los nuevos sentidos que surgen como consecuencia del contexto diferente en el cual queda incluido el término que se está manejando. De ahí que la noción de representación que proviene de la filosofía, punto de origen desde el cual se han ido desgranando las distintas entidades científicas y humanísticas, requiere una necesaria reformulación para que podamos ubicarla en la metapsicología, que constituye el fundamento teórico propio del psicoanálisis. Cualquier concepto empleado en determinado ámbito teórico, al incorporarse a una disciplina distinta se vincula con otros que son propios de ese nuevo espacio y sufre transformaciones que dan lugar a cambios desde el punto de vista de su significación. Esto es sin duda fuente de desencuentros y malos entendidos entre quienes se manejan en la misma disciplina y plantea importantes dificultades en el diálogo que se establece a nivel interdisciplinario (3). Por eso, hay que tener en cuenta que si bien el aporte de otras disciplinas nos enriquece, no nos tiene que llevar a perder la especificidad del contexto teórico en que nos movemos.

Es imprescindible entonces ubicar el concepto de representación en el marco del psicoanálisis. Esto supone el reconocimiento de que en esa trasposición adquiere un nuevo significado, desde el momento en que pasa a formar parte de una conceptualización que habla de un aparato psíquico cuyo funcionamiento está sustentado esencialmente en la noción de inconsciente con la consiguiente división del sujeto descentrado del plano de la conciencia. Desde esta perspectiva, lo representable y lo

irrepresentable tendrán que ser pensados en función de una concepción del psiquismo que establece una ruptura epistemológica con la filosofía de la conciencia en la que nace la noción de representación.

Las definiciones de representación que surgen de la filosofía subrayan, por un lado, la idea de una reproducción en la conciencia de las percepciones, presentes o pasadas (4), y por otra parte consideran que la representación es la imagen mediante la cual se conoce la cosa (1). Es decir que a partir de estos planteos habría que aceptar que la memoria reflejaría verdaderamente los acontecimientos vividos y que a través de la representación se podría acceder a un conocimiento que se daría exclusivamente a nivel de la conciencia.

Hay dos elementos de la conceptualización filosófica que me parecen fundamentales para encarar el problema: la idea de que la representación tiene que ver con el conocimiento de las cosas del mundo y la vinculación que se establece entre la representación y las percepciones, presentes o pasadas, que de alguna manera hacen marca en el psiquismo. Pienso que podemos aceptar que la representación para el psicoanálisis también se vincula con la memoria y el conocimiento, pero teniendo en cuenta que esa memoria y ese conocimiento están en estrecha relación con un aparato psíquico movido por el deseo, que hunde sus raíces en el inconciente.

Desde nuestra perspectiva, lo percibido no se refleja directamente en la representación, sino que se procesa, traduce o metaboliza en función de una dinámica pulsional que depende de las vivencias que se dan en el encuentro con el otro.

Este encuentro primordial está en el origen de la pulsión dado que es a partir de él que se produce la transformación de lo biológico en psíquico en función de la cualidad del investimento de ese otro, que a la vez introduce al sujeto en el mundo del lenguaje y la comunicación.

Los mensajes que vehiculizan deseos inconcientes del otro originario juegan un papel fundamental en las características de lo que se inscribe en el psiquismo, pero también habrán nuevas

inscripciones a partir de situaciones vitales diversas en relación con otros significativos.

Por otra parte, en cuanto a su vinculación con el conocimiento, la noción de inconciente nos lleva necesariamente a una distinta perspectiva respecto a los aportes que provienen de una psicología de la conciencia, porque la tarea de conocer compromete a todo el aparato psíquico, aunque en apariencia se manifieste sólo a nivel consciente. La experiencia analítica nos enseña que lo inconciente juega un importante papel tanto en los deseos como en las limitaciones respecto al conocimiento. Y al mismo tiempo hay que tener en cuenta que en nuestra concepción del conocimiento mantienen toda su vigencia las afirmaciones de Freud en cuanto a que, en su naturaleza real, tanto las cosas del mundo externo como las del mundo interior, son incognoscibles. (5 f) Las conocemos en base a la forma en que se representan en nosotros, con las inevitables distorsiones a que da lugar el conflicto entre lo pulsional y las limitaciones que imponen el yo y el superyo.

El concepto que se maneja de representación en el propio campo del psicoanálisis es diferente según los autores. Esto ha llevado a muchos analistas a buscar sustituirlo por la noción de significante que a mi modo de ver tampoco resuelve las cosas, porque al proceder de la lingüística también da lugar a los más diversos malentendidos. Sin embargo, creo que los aportes de algunos autores franceses han contribuido a profundizar en la comprensión y caracterización de esas primeras inscripciones que se dan en el psiquismo, antes del acceso al lenguaje y que persisten en lo inconciente sin ser traducidas, sin quedar disponibles al trabajo de la represión.

Así, por ejemplo, Rosolato (9) habla de significantes de demarcación, para dar cuenta de las marcas que quedan en la memoria de las impresiones, sensaciones o experiencias, que por corresponder a la época previa a la adquisición del lenguaje, o por su intensidad excesiva, no pueden ser puestas en palabras. También Laplanche (8 b) se refiere a estas marcas, caracterizándolas como pre-inconcientes, trabajando con el modelo freudiano de la carta 52 (5 a), en el cual los llamados signos de percepción

“constituyen una primera transcripción de las percepciones, por completo insusceptibles de conciencia y articulada según una asociación por simultaneidad”. Y para referirse a estas primeras marcas Laplanche habla de significantes enigmáticos, anteriores al establecimiento del yo. Son significantes porque «hacen signo», tienen efectos en el psiquismo y en el vínculo con el otro. En esta línea de reflexión plantea que con la represión originaria se constituye el yo y un resto no traducido de significantes enigmáticos des-significados que dan lugar al inconciente. Con la represión secundaria, en su doble movimiento de desinvestidura y contra-investidura a nivel del preconciente, se dará la incorporación de nuevos significantes des-significados a lo inconciente, que a su vez encontrarán la barrera defensiva impuesta por dicha contra-investidura.

Con estos y otros planteos sobre el significante, desde su ubicación metapsicológica hasta el alcance que puede tener en la clínica, se enriquece la concepción que podemos tener acerca de las distintas inscripciones en el psiquismo, que en el encare freudiano han quedado ubicadas en un alto nivel de abstracción que hace difícil la posibilidad de utilizarlas como instrumento teórico en la tarea práctica.

Pero aún teniendo en cuenta las complejidades que nos plantea el uso del concepto de representación, yo pienso que no hay un sustituto mejor y que tiene la ventaja sobre otros del peso metapsicológico adquirido por pertenecer a los orígenes de la teorización freudiana y haber acompañado durante todos estos años los distintos desarrollos teóricos de diferentes autores psicoanalíticos. Podemos entonces rescatarlo para el psicoanálisis en tanto consideremos que con esta afirmación nos estamos refiriendo a las diversas inscripciones que se dan a partir de los primeros contactos con el otro. Desde el momento en que las marcas de lo percibido son investidas por la pulsión habrá inscripciones, que aunque no siempre estén disponibles para ser procesadas por un trabajo psíquico de simbolización que lleve a la emergencia de sentidos, de una u otra forma darán lugar a diversas manifestaciones a nivel de la clínica.

Por eso creo que si bien nuestra práctica clínica nos lleva muchas veces a pensar en una carencia representacional, con una afirmación así nos alejamos de la dimensión propiamente psíquica para ubicarnos en un registro fenomenológico, admitiendo que muchas vivencias no traspasarían el umbral de lo perceptivo-sensorial. Lo que suele calificarse como irrepresentable tendría que ver entonces, tal como yo lo entiendo, con una falla en las posibilidades de simbolización por dificultades de establecer a nivel del psiquismo las traducciones necesarias que permitan realizar los encadenamientos representacionales que instauren un registro metafórico que habilite la resignificación a través de la palabra. Aunque también es cierto que a partir de la relación con el otro el sujeto ya está necesariamente inmerso en un mundo de lenguaje.

¿Qué entendemos por simbolización?

Hablar de simbolización implica entonces, de acuerdo a mi criterio, (11 d) el trabajo psíquico a partir las vivencias que se dan en el encuentro-desencuentro con el otro y que en base a los movimientos metáforo-metonímicos a nivel representacional configuran cadenas de representaciones mediante las cuales se constituye lo que podríamos concebir como una verdadera malla que permite la circulación del afecto. Una malla siempre disponible para una permanente reestructuración y movilidad. El trabajo de simbolización supone la ligazón libidinal necesaria para mantener esa malla, para que puedan darse los cambios que permitan al crecimiento psíquico, pero a la vez la desligazón, las rupturas que posibiliten el establecimiento de nuevos lazos. Lo no simbolizado es lo que no cambia. Ya sea porque hay un exceso de ligazón, con lazos inamovibles, o porque una desligazón también excesiva no permite establecer las redes y estructuras simbólicas susceptibles de organizar de alguna manera lo que proviene del otro y de lo pulsional, habilitando la resignificación y la consiguiente apertura al sentido. Por otra parte, esa malla siempre

presenta hilos sueltos, ligazones que no se pueden establecer, representaciones que sólo corresponden al registro perceptivo-motriz o que se mantienen reprimidas sin poder establecer lazos con la palabra.

En cuanto al papel de la simbolización en la constitución del psiquismo, me parece importante subrayar los aportes de Laplanche, Green y Rousillon que me han sido importantes en ese sentido.

Laplanche (8 b) se refiere a la importancia del otro para promover la transformación de los montajes sensorio-motrices del infans propios del ámbito biológico a las representaciones y afectos que caracterizan al psiquismo. En su planteo destaca la trascendencia de los mensajes enigmáticos que provienen de lo pulsional inconciente del otro que instauran una situación traumática y sexual originaria que implanta los significantes enigmáticos como primera inscripción del vínculo originario. Las características de este encuentro primordial con el otro serán fundamentales para favorecer o no las transformaciones que están en la base del trabajo de simbolización.

Por su parte Green (6 a) maneja la idea de una construcción de la ausencia de la madre, en presencia de ella, alucinación negativa de la madre como estructura encuadradora del yo para habilitar el proceso de simbolización y subjetivación. Al borrarse como objeto primario de fusión la madre habilita el investimento de otros objetos. Tal como yo lo entiendo, Green parte de la noción de alucinación negativa para considerar las posibilidades o limitaciones de la investidura libidinal en relación a lo que entiende como función objetalizante, vinculada a la pulsión de vida (6 b). Con ella, se promueven relaciones de objeto, transformando estructuras en objetos y dando lugar a un trabajo psíquico que se sostiene en una investidura significativa. Mientras que en el caso de los distintos destinos patógenos habría un predominio de la función desobjetalizante, vinculada a la acción desligante de la pulsión de muerte

Y Rousillon (10 c) subraya el papel simbolizante del objeto, por su disponibilidad libidinal para ser usado en ese necesario

trabajo de presencia-ausencia que permite precisamente construir la ausencia. En el marco de ese vínculo se da lo que él califica como simbolización primaria, que promueve la transformación del signo de percepción en representación cosa y el de simbolización secundaria, vinculado a la traducción de esta última en representación palabra. También plantea que las dificultades en el proceso de simbolización primaria darían lugar a entidades psicopatológicas que desbordan el registro propio de las neurosis y que califica como patologías identitario-narcisistas.

Perspectivas psicopatológicas

La importancia que en las últimas décadas ha pasado a tener la diferencia entre lo inconciente escindido y lo reprimido está muy vinculada a una mayor experiencia clínica que ha dado lugar a importantes avances en el conocimiento de cómo inciden los diferentes niveles de simbolización en los destinos patógenos de las fallas estructurales del psiquismo y en las características de las distintas entidades psicopatológicas.

En las patologías que desbordan lo propiamente neurótico nos encontramos en la clínica con expresiones de un modo de funcionamiento que catalogamos como arcaico, que en alguna medida ya Freud lo tenía en cuenta al referirse a los “fenómenos residuales”.(5g) Lo arcaico no es lo originario sino la expresión en el a posteriori, en un psiquismo ya constituido, de fallas a nivel de la represión originaria y una fuerte desmentida de la alteridad que da lugar a la persistencia del narcisismo primario, afectando la instauración de la represión secundaria y la constitución del yo. La tendencia a la indiscriminación da lugar a vínculos fusionales y un conflicto marcado tanto por el pánico del encierro en lo fusional como por la posibilidad de ruptura con el objeto. A este se le suman en la clínica las actuaciones, la intolerancia a las frustración, las manifestaciones de una sexualidad pre-genital y la agresividad frecuentemente orientada al masoquismo (11 e).

En la modalidad de funcionamiento neurótico, lo fallante está

en la represión secundaria y las manifestaciones a nivel de la clínica responden al retorno de lo reprimido. La sexualidad está marcada por los deseos incestuosos propios del Edipo que entran en conflicto con la prohibición. El narcisismo secundario centrado en las aspiraciones de completud es un narcisismo fálico que plantea dificultades para aceptar los límites y a la vez encuentra el límite en la amenaza de castración. Y sus manifestaciones sintomáticas constituyen formaciones de compromiso que se despliegan en el registro de lo que Rousillon calificaría como simbolización secundaria.(10 c)

Si mantenemos la idea de que lo que no cambia, la falta de movilidad en el psiquismo habla de una falla en la simbolización, tenemos que aceptar que las limitaciones en las posibilidades de simbolización no corresponden sólo a las patologías que desbordan el ámbito propio de las neurosis sino que están presentes en todas las patologías. ¿Acaso el carácter repetitivo del síntoma en el paciente neurótico no nos está mostrando lo coagulado, lo que no cambia, dando cuenta de una simbolización fallante? Pero es cierto que en la repetición vinculada al retorno de lo reprimido, los caminos para alcanzar con el análisis un procesamiento y movilización de eso coagulado, están en cierto sentido más disponibles.

En el caso de lo desmentido y escindido, que también suele estar presente en alguna medida en pacientes neuróticos, nos enfrentamos a dificultades más importantes en las posibilidades de simbolización, al comprometerse el registro metafórico, imprescindible para el trabajo elaborativo que permanentemente tiene que realizar el psiquismo. Retomando el concepto de representaciones-meta que Freud utilizó en sus primeros trabajos (5 b), concibiéndolos como elementos inductores cuyo papel sería el de guiar el curso de las asociaciones, me he planteado que la carencia de dichas representaciones a nivel del preconciente sería, en el caso de lo escindido, un importante obstáculo para la organización de las secuencias representacionales que se establecen en el proceso de simbolización. Tiene que ser el analista quien proporcione dichas representaciones.

Freud se acercó a pensar en los trastornos de simbolización en sus planteos acerca de las neurosis actuales, particularmente al referirse a la neurosis de angustia (5a) hablando de una angustia libremente flotante que aunque se fije a alguna representación dando lugar a una fobia, no establece una cadena representacional. No hay posibilidad de reconducir a otra representación más originaria, ni al conflicto que da lugar a los síntomas.

Ya desde hace algunos años me ha parecido importante abordar lo desmentido y escindido en las neurosis, coexistiendo con lo reprimido (11b). Si bien la estructuración psíquica se realiza en torno a una represión originaria que permite la discriminación yo-no-yo, su carácter fallante hace que el narcisismo fálico que apunta al deseo de completud, propio de la represión secundaria, en este caso está acompañado por un narcisismo arcaico **vinculado a la desmentida de la alteridad**. Junto a las manifestaciones clínicas del retorno de lo reprimido nos encontramos con diversas expresiones sintomáticas de lo escindido, que se caracterizan por la falta de límites, la confusión, la indiscriminación en los vínculos y la tendencia a las actuaciones muchas veces acompañadas por una llamativa puerilidad.

En los fronterizos, las perversiones, los pacientes psicósomáticos y otros cuadros que se incluyen entre las llamadas patologías narcisistas, el narcisismo arcaico juega un papel fundamental, dado que se estructuran básicamente en torno a la desmentida de la alteridad, de la castración y de la muerte. Aunque la escisión del yo les permite acercarse parcialmente a un funcionamiento más neurótico, no deja de ser una escisión fallante; en alguna medida lo arcaico no queda limitado sólo a un ámbito de la vida psíquica del sujeto (11d).

En las psicosis, pienso que un punto de partida posible para entender los importantes trastornos de simbolización es lo que decía Freud en el Caso Schreber: “lo abolido adentro retorna desde el exterior”. Lo no simbolizado, vinculado a lo ominoso y mortífero vivenciado en la relación con el otro, retorna en el delirio. Pero el delirio ya es un intento de curación, lo verdaderamente psicótico es lo abolido adentro, lo no simbolizado, lo foreluido, como propone Lacan (7).

El trabajo de simbolización en el análisis

Podríamos decir que el encuadre, la transferencia, la abstinencia y la interpretación, constituyen los pilares del método psicoanalítico que mantienen una permanente interrelación entre sí y contribuyen a sostener el trabajo de subjetivación que nos proponemos en el análisis. El manejo que hacemos de ellos debe contemplar la suficiente flexibilidad para atender las características propias de las distintas entidades psicopatológicas y la singularidad de cada paciente.

Muchos autores señalan que el encuadre sigue el modelo del sueño, en cuanto a la restricción perceptiva y motriz, instaurando la prohibición del incesto y el parricidio, el necesario límite, en presencia del otro invisible e intocable, que a su vez posibilita el trabajo con imágenes visuales y el despliegue de la actividad representativa a través de la palabra en el análisis. Green sostiene que esta metaforización polisémica caracteriza a la especificidad de lo que él entiende como asociación psicoanalítica (6 c). Rousillon también destaca el papel simbolizante del encuadre por los límites que establece y la posición del analista que se ubica fuera de la vista del paciente. Además, señala que la disimetría diván-sillón, junto a la frecuencia de las sesiones, contribuye a la construcción de la neurosis de transferencia manteniendo el proceso vivo e intenso.(10 b)

La abstinencia, estrechamente ligada al encuadre, implica también una restricción en las variables que pueden darse en el vínculo. La regla, a la vez permisiva y de obligación, opera tanto para el paciente como para el analista. Y en este doble movimiento, pulsional y restrictivo se generan las condiciones más apropiadas para promover ese proceso fermental del interjuego de las transferencias en base a una actitud comprometida y libidinal del analista con el paciente y el análisis.(11 c).

Por otra parte, atendiendo a que desde el punto de vista etimológico la interpretación se vincula a interrogación, interrupción e intersección, podemos pensar que verdaderamente da cuenta de la actitud del analista que interroga, interrumpe y

corta el discurso del paciente, para permitir que pueda salir de la repetición y se ubique en otras perspectivas. Se abre así la posibilidad de reformulaciones y cambios en la relación que se establece entre los distintos elementos de la estructura psíquica, así como en la relación con el otro.

También me parece importante interrogar el concepto de construcción que, a mi modo de ver, sólo puede separarse de la noción de interpretación en un plano descriptivo, pero no en cuanto a sus efectos. Esa tarea de construcción está vinculada a las ligazones que debe realizar el analista para relacionar distintos tiempos, espacios y vínculos del paciente, con lo que se actualiza en la transferencia. Se establecen así nuevos nexos, que permiten el acceso a una historia distinta a la que se constituyó como resultado de un complejo interjuego entre los propios deseos inconcientes del paciente y los de su contexto familiar.

Es en este sentido que podríamos plantearnos que el trabajo de interpretación apunta por momentos a la deconstrucción, para desarmar las construcciones más o menos coaguladas del paciente y, por momentos, requiere una labor de ligazón imprescindible para promover la resignificación y la simbolización, dando lugar a posibilidades asociativas obstaculizadas por defensas de distinto tipo (represión, desmentida, escisión). En ese espacio del análisis en el cual circulan las transferencias, el trabajo psíquico de ambos participantes da lugar a un verdadero entrecruzamiento representacional que abre la posibilidad de cambios en la dinámica psíquica del analizando (11a).

Un punto a tener en cuenta es el modo de intervención del analista de acuerdo a las características psicopatológicas del paciente. En las neurosis, si bien en alguna medida nos encontramos también con lo escindido, lo cierto es que trabajamos fundamentalmente con el retorno de lo reprimido. Los planteos de Freud en sus trabajos de técnica pienso que nos acercan a los fundamentos de la interpretación en el marco de la transferencia cuando nos dice: “proporcionamos al paciente la representación-expectativa conciente por semejanza con la cual descubrirá en sí mismo la representación inconciente reprimida”(5e). En el marco

de los límites que impone el encuadre y el calor de transferencia, las palabras del analista pueden llegar a vencer por momentos las resistencias que dan lugar al discurso defensivo, impidiendo la aproximación a lo inconciente para posibilitar una reconstrucción más verdadera.

Pero en el caso de patologías en las que predomina el funcionamiento arcaico no se trata sólo de vencer las resistencias. Hay que establecer puentes, realizar ligazones que permitan recomponer esa malla fallante que no permite el acceso al sentido. Tenemos que ofrecer representaciones-meta (5 b), que normalmente ejercen una atracción sobre las otras representaciones orientando el curso de las asociaciones, para facilitar ligaduras en una malla que no permite el necesario encadenamiento representacional. Laplanche (8 a) propone que la atracción que ejercen estas representaciones-meta se debe a que representan los fantasmas inconcientes, basándose en lo que dice Freud al referirse a ellas como representaciones de deseo que responden a la experiencia de satisfacción. En el caso de estos pacientes la carencia de dichas representaciones a nivel del preconciente requiere que sea el propio analista el que en alguna medida las proporcione para promover atracción sobre las otras por efecto de la transferencia. La tarea de simbolización e historización se hará relacionando situaciones y vivencias desconectadas entre sí y a la vez estableciendo los necesarios límites para favorecer la discriminación.

Pero más allá de las características propias de las distintas patologías, el proceso de análisis y sus objetivos quedan en última instancia relacionados con las posibilidades de simbolización. Buscamos crear las condiciones para que el paciente se conecte con lo propio a partir del encuentro con otro distinto al originario, que a la vez favorece la actualización de vivencias del pasado. Lo nuevo y lo viejo se condensan para intentar que, en la medida de lo posible, se logre la resignificación con posterioridad y el procesamiento psíquico de lo reprimido y escindido.

Resumen

El trabajo de simbolización.

Un puente entre la práctica psicoanalítica y la metapsicología

Fanny Schkolnik

En el trabajo se destaca el creciente interés por el tema de la simbolización en psicoanálisis a partir de la experiencia con pacientes en los que se destacan las manifestaciones clínicas de lo escindido, que desbordan el modo de funcionamiento propiamente neurótico.

A partir de una ubicación epistemológica del concepto de representación la autora sostiene la vigencia de este concepto para el psicoanálisis, sin dejar de admitir las complejidades que eso implica y la riqueza de los aportes de autores que lo sustituyen por la noción de significante.

Se plantea que las marcas de lo percibido en el psiquismo dado que están investidas por la pulsión, constituyen siempre alguna forma de representación. No correspondería hablar de ausencia representacional. Lo que muchos califican como irrepresentable tendría que ver con la incidencia en el psiquismo de representaciones que por sus limitaciones en la traducción y resignificación darían lugar a fallas de simbolización de distinto orden.

Al trabajar este concepto se apunta a reflexionar acerca de las consecuencias de los trastornos de simbolización en la psicopatología y su papel en la práctica psicoanalítica.

Summary

The work of symbolization.

A bridge psychoanalytic practice and metapsychology

Fanny Schkolnik

This article emphasizes the growing interest on the topic of symbolization in psychoanalysis from the experience with patients

where clinical manifestations of splitting is significant and exceeds a neurotic operational mode.

Starting from an epistemological location of the concept of representation the author claims the validity of this concept in psychoanalysis, taking into account the difficulties and complexities at stake, and the richness of other author's proposals where it is substituted by the notion of significant.

The marks of perceptions in the psyche, invested by the drive, always become some sort of representation.

It would not be suitable to speak of a lack of representation. What many refer to as irrepresentable corresponds with the incidence in the psyche of representations that, due to their limitations in translation or re-signification, give place to a failed symbolization of a different kind.

The work on this concept aims to stimulate reflection about disorders of symbolization in psychopathology and its role in the analytical practice.

**Descriptores: SIMBOLIZACIÓN / REPRESENTACIÓN
ENCUADRE PSICOANALÍTICO /
LO ARCAICO / RESEÑA CONCEPTUAL**

Referencias Bibliográficas

1. ABBAGNANO, N. (1991)- *Diccionario de Filosofía*- Fondo de Cultura Económica- México
2. BOTELLA; C y S. – (1997) – *Más allá de la representación*- E. Promolibro- Valencia
3. BERNARDI, R. – (1989) - *El poder de las teorías- El papel de los determinantes paradigmáticos en la comprensión psicoanalítica*. Revista de Psicoanálisis- Nº 6
4. FERRATER MORA, J. (1975)- *Diccionario de Filosofía*- Ed. Sudamericana- Bs.As.

5. FREUD, S.(1892-99) a- *Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en la vida de Freud*- Amorrortu Ed.Tomo 1
- _____ (1900)- b- Sobre la psicología de los procesos oníricos- En: *Interpretación de los sueños* Tomo V-Amorrortu Ed.. Bs..As.1979
- _____ (1985)- c- Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de neurosis de angustia- En: *Primeras publicaciones psicoanalíticas*- Tomo III- Amorrortu Ed. Bs. As. 1981
- _____ (1910)- d -*Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber)* Tomo XII- Amorrortu Ed Bs.As. .1980
- _____ (1910)- e - *Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica* – Tomo XI-Amorrortu Ed Bs. As. .1979
- _____ (1940)- f- *Esquema del psicoanálisis*- Tomo XXIII- Amorrortu Ed. .Bs. As .1980
- _____ (1940)-g- *Análisis terminable e interminable.* Tomo XXIII. Amorrortu Ed. Bs. As. 1980e
6. GREEN, A. (1983) a- *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*- Amorrortu Ed. Bs.As.
- _____ (1986) - b -*La metapsicología revisitada*- EUDEBA- Bs. As.
- _____ (2003) c- *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo*- Amorrortu Ed.- BsAs 2005
7. LACAN, J. (1955-1956) – *Les Psicosis*- Les Seminaires III- Éditions du Seuil- 1981- France
- 8-LAPLANCHE, J. y PONTALIS, J.B.-(1968) –a –*Diccionario de psicoanálisis*- Editorial Labor- España
- _____ (1992) –b- -LAPLANCHE - *La prioridad del otro*- Amorrortu Ed.- BsAs.- 1996
9. ROSOLATO,G.(1984) Destin du signifiant.- *Nouvelle Revue de Psychanalyse* N° 30
10. ROUSILLON, R. (1991)- a- *Paradojas y situaciones fronterizas del psicoanálisis*- Amorrortu. Ed.Bs.As.-1995

- _____ (1995)-b- *Logiques et archéologiques du cadre psychanalytique*- Presse Universitaire de France.
- _____ (2001) -c *Le Plaisir et la répétition*- DUNOT- France
11. SCHKOLNIK, F (1994) -a- *El trabajo de interpretación*. -En: Interpretar,conocer,crear... Ediciones TRILCE
- _____ (1995)- b- Lo arcaico en la neurosis- Publicación de las IX Jornadas Psicoanalíticas de Uruguay
- _____ (1999)- c- Neutralidad o abstinencia- Rev.Urug. de Psic N°. 89.
- _____ (1999)-d -Representación, resignificación y simbolización- *Rev. de Psicoanálisis- Número especial Internacional- Bs.As. N°. 6.*
- _____ (2001).-e- Los fenómenos residuales y la represión originaria Rev. Urug. de Psicoanálisis N°. 94.